

RAQUEL RICO BERNABÉ

# Retos y oportunidades para la paz en Sri Lanka

*La antigua Ceilán asiste hoy a un proceso de paz que trata de poner fin a dos decenios de conflicto armado entre el Gobierno (de mayoría cingalesa) y los diferentes grupos disidentes tamiles encabezados por los Tigres de Liberación de la Tierra Tamil (LTTE, por sus siglas en inglés), que se inició tras la independencia de Sri Lanka en 1948 de Gran Bretaña. La guerra ha dejado aproximadamente 64.000 muertos, entre 500.000 y 1.000.000 de desplazados internos, unos 200.000 refugiados y un país económica, social y psíquicamente devastado. Sin embargo, por primera vez desde hace 20 años, el alto el fuego se ha prolongado durante un año, las partes en conflicto negocian temas de gran relevancia política y social, y la población civil parece estar esperanzada.<sup>1</sup>*

Ninguno de los intentos de paz llevados a cabo desde finales de la década de 1980 dio lugar a un alto el fuego prolongado o a una paz duradera. Sin embargo, el apoyo de la población de Sri Lanka al Partido Nacional Unido (UNP), principal partido de la oposición, en los comicios de principios de diciembre de 2001,<sup>2</sup> indicó el fracaso de la estrategia de “guerra para la paz” del Gobierno anterior, y fue una apuesta por un nuevo intento para finalizar el conflicto. En febrero de 2002, el Gobierno del primer ministro Ranil Wickremasinghe y el LTTE, apoyados por el

Raquel Rico Bernabé es Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona, posgraduada en Cultura de Paz (Cátedra UNESCO para la Paz y los Derechos Humanos) y Master en Resolución de Conflictos por la Universidad de Bradford (Gran Bretaña)

<sup>1</sup> Ver sobre el conflicto en Sri Lanka, Carolina María Rudas Gómez, “Informe: Violencia continua en Sri Lanka”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, verano 2002, N° 78, p. 89 (N. de la E.).

<sup>2</sup> Los resultados de las elecciones llevaron a una tensa cohabitación política entre el primer ministro, Ranil Wickremasinghe, del UNP y la presidenta, Chandrika Kumartunga, de la Alianza Popular (AP).

papel facilitador del Gobierno de Noruega, acordaron un alto el fuego y firmaron el Memorando de Entendimiento, estableciendo la Misión de Observación de Sri Lanka (SLMM, por sus siglas en inglés) para el control del respeto a la tregua y acordando futuras negociaciones. Desde ese momento han tenido lugar cuatro rondas de negociaciones en Tailandia (entre el 12 y el 17 de septiembre de 2002, entre el 31 de octubre y el 3 de noviembre de 2002, y entre el 6 y el 9 de enero de 2003) y en Noruega (entre el 25 de noviembre y el 5 de diciembre de 2002).

El proceso de paz de Sri Lanka está llevando a acuerdos políticos, administrativos y legales que parecían imposibles anteriormente. Si en un primer momento las partes radicalizaron sus posiciones, en reuniones posteriores éstas han sido abiertas al diálogo y a la negociación. De hecho, si uno de los ejes básicos de lucha armada del LTTE ha sido la reivindicación de un Estado independiente para la población tamil en el norte y este de la isla, en la tercera ronda de negociaciones tanto el LTTE como el Gobierno (aunque sin el apoyo de todos los partidos políticos) se mostraron dispuestos a explorar una solución política basada en la autodeterminación interna (en las áreas en las que históricamente ha habitado la población tamil) en el marco de una estructura federal. Con este objetivo se llevarán a cabo las discusiones en las negociaciones previstas entre el 7 y 10 de febrero en Tailandia, y para marzo en Japón, sobre temas políticos como la separación de poderes entre el centro y la región, así como dentro del propio centro; la protección de los derechos humanos; los diferentes mecanismos políticos y administrativos; la región geográfica; las finanzas públicas; y la ley y el orden.

Así mismo, ambas partes tratan de llevar a cabo un proceso inclusivo que aspira a integrar a todos los sectores sociales. Para ello se acordó tener en cuenta las necesidades de todas las comunidades que viven en la isla, haciendo especial hincapié en la musulmana. Por otro lado, las partes han propuesto la creación de un comité de mujeres para asegurar la incorporación de los temas de género en el proceso de paz. Respecto a la situación de los niños soldado, el LTTE ha declarado que, junto con Unicef, elaborará un plan de acción para restaurar la normalidad en la vida de los niños involucrados en el conflicto armado.

Con el fin de facilitar el debilitamiento del conflicto y reforzar el acuerdo de alto el fuego, el Gobierno se compromete a devolver uno de los hoteles ocupados en la península de Jaffna (territorio reivindicado históricamente por el LTTE y habitado mayoritariamente por población tamil),<sup>3</sup> y el LTTE asegura que todo el transporte de comandos de un área a otra tendrá lugar bajo la supervisión de la Misión de Observación de Sri Lanka. Además, el LTTE aceptará el derecho de los grupos políticos a desarrollar trabajo de índole política, incluyendo en lugares como la península de Jaffna y las islas, siempre y cuando no estén armados. Por otro lado, ambas partes han acordado facilitar la restauración y rehabilitación de los lugares de culto en el norte y en el este del país pertenecientes a todas las comunidades religiosas. Finalmente, y tras superar serias diferencias respecto al modo de procedimiento, en la última ronda de negociaciones las partes han iniciado un plan de

<sup>3</sup> No obstante, Anton Balasingham, jefe negociador del LTTE, ha denunciado que tropas del Gobierno están ocupando zonas residenciales tamilyes en Jaffna bajo la bandera de "zonas de alta seguridad", lo que está provocando tensiones entre las partes.

acción acelerado para el reasentamiento de la población desplazada durante la guerra.

No obstante, el proceso no cuenta con el apoyo de todos los sectores sociales de Sri Lanka. Tanto la presidenta Chandrika Kumaratunga, líder de la Alianza Popular (AP), como otros partidos de oposición al primer ministro Wickremasinghe, han criticado el papel de Noruega en el proceso de paz (al que acusan de beneficiar al LTTE) y las concesiones que el Gobierno está haciendo a dicho grupo. Este hecho podría suponer un impedimento a una potencial reforma de la Constitución (necesaria para la transición a un Estado de estructura federal), dado que el Gobierno requeriría una mayoría de dos tercios en el Parlamento, y que actualmente no alcanza. Por otro lado, Rauf Hakeem, el presidente del Congreso Musulmán, que da soporte crucial al Gobierno, está sufriendo presiones por parte de su partido ya que los acuerdos alcanzados en las primeras negociaciones no se han cumplido. Finalmente, el All Ceylon Buddhist Congress, que agrupa a los principales líderes religiosos cingaleses, declaró tras la tercera ronda de negociaciones que acepta que los tamiles hindúes y otras minorías tengan derechos económicos y sociales, pero que las decisiones políticas tendrían que ser tomadas únicamente por los cingaleses budistas.

A pesar de los impedimentos, la posibilidad de negociación de la cesión de autonomía, la intención de proteger los derechos humanos, la voluntad de llevar a cabo un proceso inclusivo de los diferentes sectores sociales, y el especial hincapié en la problemática de los niños soldado y de la militarización de la sociedad en general, son aspectos remarcables y necesarios para la paz. Sin embargo, este proceso también se enfrenta a dificultades que emanan de las propias características del contexto actual de Sri Lanka y de la herencia dejada por el conflicto armado.

## **Herencias de la guerra**

Las propias características sociales de Sri Lanka, sumadas a los años de conflicto bélico, han dejado un legado tremendamente complicado tanto a nivel político como social, económico y cultural. En el contexto actual, para que el proceso de paz pueda derivar en una paz autosostenible y duradera tendría que poner especial énfasis en los problemas sociales que originan dichas características.

El primer aspecto a tener en cuenta es que el conflicto que ha vivido Sri Lanka está íntimamente relacionado con el fracaso en la formación del Estado tras la independencia. Este fracaso llevó a la discriminación de ciertos sectores sociales y provocó el estallido de la llamada “emergencia política compleja”, describiendo un contexto de difícil solución: la crisis es multidimensional y arrastra un sufrimiento humano profundo; es una crisis intraestatal a pesar de que también tiene ciertas dimensiones interestatales (como el flujo de refugiados); la violencia se dirige deliberadamente hacia objetivos civiles y hacia estructuras culturales y económicas de gran importancia; el tejido civil se ha roto; y el Estado se muestra colapsado para dar respuesta a tal situación.

En segundo lugar, Sri Lanka presenta un entramado social muy plural y complejo. La pluralidad étnica, religiosa y cultural del país también dificulta la represen-

tación e inclusión de todas las comunidades en el proceso de paz. En Sri Lanka existen tres grupos de población mayoritarios: los cingaleses, los tamiles y los musulmanes. La población cingalesa, que constituye el grupo más numeroso, forma casi tres cuartas partes de la población total y, a su vez, está dividida en dos segmentos: los que habitan en el suroeste del país (en las áreas sujetas a las reglas coloniales desde mediados del siglo XVI) y los descendientes del reino de Kandy. La población cingalesa es mayoritariamente budista y su lengua, el singalés, proviene de las lenguas clásicas indias. Por otra parte, los tamiles, que son población mayoritaria en el norte y el este de la isla, también constituyen dos grupos diferenciados socialmente: los tamiles de Sri Lanka, cuyos orígenes en la isla se remontan a hace 1.500 años; y los tamiles indios, traídos a Sri Lanka por los hacendados ingleses a principios del siglo XX como mano de obra para las plantaciones de té. Ambos grupos comparten el mismo idioma, el tamil, y son mayoritariamente hindúes, sin embargo constituyen grupos sociales muy diferenciados y con diferentes problemáticas. Habitan en distintas partes del país y están regidos por un riguroso sistema de castas que los ha mantenido aparte históricamente, haciendo de los tamiles de las plantaciones de té individuos de "casta baja" con escasos derechos y con unas condiciones de vida especialmente arduas. Finalmente, los musulmanes de Sri Lanka se ven a sí mismos como un grupo étnico diferenciado; y, a pesar de que la mayoría de ellos habla tamil, su rivalidad con los tamiles y la ausencia de sentimiento de representación por el LTTE (a pesar de que éste asegura representar también las aspiraciones de los musulmanes), han llevado a una fuerte segregación social entre ambos grupos provocando enfrentamientos violentos que pueden hacer peligrar el proceso de paz.

Por otra parte, la prolongación del conflicto y las barreras físicas que éste ha impuesto han dado lugar a una falta de comunicación entre las diferentes comunidades, y al denominado *othering process* (proceso por el cual se entiende que existe una gran diferencia entre el grupo de pertenencia y los restantes grupos sociales o culturales), incurriendo en una ausencia de conocimiento y de entendimiento respecto al "otro". Además, ciertos grupos o individuos interesados en la duración del conflicto han utilizado y originado procesos y estrategias de destrucción del capital social, creando el llamado "anti-capital social".<sup>4</sup> Los grupos armados, por ejemplo, han llevado a cabo campañas de propaganda y violencia para alimentar el miedo, sentimientos de victimización y sentidos de agravio. Los asesinatos públicos y la violencia teatral se han usado estratégicamente para intimidar a la población, provocando represalias entre comunidades y profundizando las líneas de fricción entre éstas. Estos factores crean, por un lado, escepticismo y sospechas entre comunidades y, por el otro, potencian la creación de estereotipos que, ligados al uso de la violencia como medio de reforzar el sentimiento de identidad, provocan constantes incidentes interétnicos.

Otra herencia del conflicto armado es la destrucción física y psíquica. La guerra ha originado una economía devastada, enormes flujos de desplazados inter-

<sup>4</sup> Término utilizado por varios autores para describir las redes y vínculos sociales que no crean un legado beneficioso para la sociedad, sino que destruyen las estructuras sociales.

nos y de refugiados, y ha destruido gran parte de la infraestructura del país (especialmente en el norte y este de la isla). Los servicios de salud en áreas directamente afectadas por la guerra se han deteriorado drásticamente resultando en una alta tasa de enfermedades infecciosas y precarizando el nivel de sanidad. El flujo irregular e inadecuado de equipo y material médico (incluyendo medicamentos básicos) ha tenido un efecto negativo en el alcance y la calidad de los servicios médicos de atención primaria. La desnutrición se ha extendido, la mayoría de las instalaciones sanitarias y de abastecimiento de agua potable han sido dañadas por bombardeos aéreos, y el hacinamiento ha creado un desequilibrio entre el abastecimiento de instalaciones y la demanda que se hace de ellas. Los niveles de alfabetización han caído debido al deterioro de las instalaciones educativas. Las escuelas en los lugares de acogida de desplazados están masificadas, faltan profesores cualificados y muchos de los niños se han unido a la lucha armada o se ven obligados a trabajar para contribuir a la renta familiar.

Otra consecuencia de la precariedad de la infraestructura y de la calidad y el alcance de los servicios es la enorme tasa de desempleo y la incertidumbre que se ha creado a nivel laboral, social y familiar, lo que ha convertido a Sri Lanka en unos de los países cuya tasa de suicidio es más alta (hay registrados más de 7.000 suicidios por año, es decir, más víctimas de suicidio anuales que víctimas de asesinato por la guerra). Las tasas de alcoholismo y la violencia doméstica han incrementado vertiginosamente. La cultura de la violencia es sin duda una de las herencias psíquicas y culturales del conflicto. La violencia se ha convertido en un medio "normal" para solucionar los problemas. En ciertas áreas del nordeste del país existen miles de minas antipersona aún por explotar, la población está altamente militarizada y los niños están expuestos a la posibilidad diaria de violencia directa.<sup>5</sup> El uso endémico de la violencia tendrá efectos a largo plazo sobre las próximas generaciones.

Finalmente, otra de las características del contexto actual de Sri Lanka con las que se enfrenta el proceso de paz es una situación de post-alto el fuego de inseguridad, incertidumbre y terror oculto. Presumiblemente, una de las consecuencias de la tregua tendría que haber sido el cese de la violencia contra la población civil; sin embargo, la violencia continúa. La SLMM no parece ser un mecanismo accesible para todos los grupos de población. Un informe del UTHR (Profesores Universitarios por los Derechos Humanos) de la Universidad de Jaffna<sup>6</sup> ha denunciado el deterioro de la situación de los derechos humanos en el norte y este del país. Según este informe, a pesar de que, como consecuencia de dicho acuerdo, se ha producido cierta desmilitarización de los grupos combatientes y se han abierto las carreteras posibilitando el libre desplazamiento de civiles, el LTTE sigue reclutando niños masivamente, y la confiscación de bienes, el hostigamiento y la violencia continúan. Este contexto hace de la población civil la princi-

<sup>5</sup> Según la Dirección de Inteligencia Militar de Sri Lanka, cerca del 60% de los combatientes del LTTE tienen menos de 18 años de edad.

<sup>6</sup> UTHR, *Towards a totalitarian peace: the human rights dilemma*, Special Report, 10 de mayo de 2002, N° 13. En: [www.uthr.org](http://www.uthr.org)

*El uso  
endémico de  
la violencia  
tendrá efectos  
a largo plazo  
sobre las  
próximas  
generaciones*

pal víctima del conflicto, y la convierte en una pieza clave de cualquier intento de paz que pretenda ser duradero.

### Retos para la paz

El proceso de paz de Sri Lanka supone una gran oportunidad para un país que ha sufrido un largo y cruento conflicto, y que ha quedado devastado económicamente, dividido socialmente, y lleno de odios e incertidumbres. Pero, el conflicto de Sri Lanka no sólo tiene dimensiones políticas. Por tanto, los acuerdos sobre cuestiones políticas, como la cesión de autonomía o la reconstrucción de las infraestructuras y de los servicios públicos básicos, no serán suficientes para que el día a día de los ciudadanos de Sri Lanka sea pacífico. Las dimensiones social y cultural suponen grandes retos que deben ser entendidos como aspectos sustanciales y que requerirán esfuerzos significativos para ser superados. Hay que tener en cuenta a todos los sectores sociales y culturales. A pesar de que ambas partes dicen tratar de llevar a cabo un proceso inclusivo, no todos los sectores sociales se sienten representados. Es necesario dar voz a los tamiles de "casta baja" de las plantaciones de té, e incluir de forma más directa a los musulmanes.

En segundo lugar, resulta esencial la creación de mecanismos que promuevan la mejora de las relaciones intergrupales, la interculturalidad y la convivencia entre los distintos grupos sociales. La desmilitarización de la sociedad y la reinserción de los excombatientes es un aspecto de vital importancia que requerirá programas específicos a medio y largo plazo. Finalmente, el respeto a los derechos humanos tiene que ser entendido como un requisito que se ha de cumplir *de facto*, y no sólo como mera voluntad política sobre el papel.

En definitiva, Sri Lanka ha iniciado un proceso político hacia la paz que debe ser valorado y apoyado. Sin embargo, la euforia política no debe ser un tamiz que imposibilite ver las necesidades del panorama de a pie que derivan de la propia herencia que ha dejado el conflicto. La paz tiene que implementarse tanto desde arriba hacia abajo, como desde abajo hacia arriba. Porque, como afirma Goodhand,<sup>7</sup> "[en Sri Lanka] la sociedad civil es tanto parte del problema como parte de la solución".

---

<sup>7</sup> Jonathan Goodhand, *Aid, conflict and peace building in Sri Lanka*, Conflict assessments 2, Centre for Defence Studies King's College, Universidad de Londres, Londres, 2001.